

Padre Goethe que estás sobre los cielos  
 entre los Tronos y Dominaciones  
 y nos vigilas con ojos rasgados  
 de la cascada que a tu rostro llueve:  
 si te liberta el abrazo del Padre,  
 rompe la Ley y el cerco del Arcángel,  
 y aunque te den como piedra de escándalo,  
 desciende a nos en albatros devuelto.

Parece que te cruce, el Memorioso,  
 la vieja red de todas nuestras rutas  
 y que te acudan nombres sumergidos  
 hasta <sup>abajo</sup> envolverte en su malla de fuego:  
 Tierra, Demeter, y Gea y Pakriti\*,  
 y con el llanto de los Trascordados,  
 lloras recuperando al niño tierno  
 que mamó leche, chupó miel silvestre,  
 quebró las conchas y aprendió metales.

Tú nos has visto a la hora del sol lacio  
 y el Orión y la Andromeda disueltos  
 acuñados bajo de tu cedro,  
 parecidos a renos atrapados  
 o a bisontes cogidos del espanto,  
 y será por la gracia de este día  
 que en el pereal de los aires se hace  
 paro de viento, quiebro de marea.

como que vuelves a permear la Tierra  
<sup>o por abierta</sup> sajada en res, con tu río de vida  
 que desalteras al calentamiento  
 y echas señales al apercebido  
 Vuela en el aire un quino de respuesta  
 un si es - no es - de albaicías, un vilano  
 y no hay en lo <sup>que heja</sup> ~~todo~~ nuestra carne  
 tacto ni sacudida que consturben  
 sino un siseo de labio amoroso  
 mas delgado que silbo: apenas habla